

Reproducido en www.relats.org

**TEDESCO, *EDUCACIÓN Y SOCIEDAD* Y
SU TIEMPO**

Pedro Daniel Weinberg*

Publicado por Universidad Pedagógica Nacional

2020

El propósito de este aporte radica en tratar de reconstruir el contexto histórico y el clima intelectual en el que Juan Carlos Tedesco escribió *Educación y Sociedad en la Argentina (1880/1900)*. Y en especial, esbozar las circunstancias con que el autor acomete una tarea de tamaño envergadura en un marco caracterizado por múltiples dificultades y limitaciones de naturaleza diversa. Todo ello no obsta para que este libro se convirtiera en un clásico de la historiografía de la educación y sea el texto que recibió mayor número de ediciones de su autor. Procuraremos situar a la obra en su tiempo y localizarla en su desarrollo académico y profesional..

Educación y Sociedad en su tiempo. Cuando apareció el libro (1970) la investigación educativa, con una concepción moderna donde se la abordase con un enfoque social, económico, político y/o ideológico, estaba dando recién sus

primeros pasos en Argentina. Los niveles de producción no dejaban de ser poco significativos. La carrera de Ciencias de la Educación en la Universidad de Buenos Aires tenía poco más de diez años d

Capítulo aparecido en el libro: Tedesco, Juan Carlos ***Educación y sociedad en la Argentina (1880-1955)*** / Juan Carlos Tedesco; compilado por Darío Pulfer - 1a ed ampliada - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: UNIPE: Editorial Universitaria, 2020. Libro digital, PDF. Ver págs. 41/51.

Hasta entonces lo educativo, por llamarlo de alguna manera, era abordado académicamente a nivel universitario por el Instituto de Didáctica (fundado en 1927, volcado a la “investigación”) y el Profesorado en Pedagogía (a partir de 1936, enfocado hacia la “docencia”), Ambos espacios estaban radicados en la Facultad de Filosofía y Letras. La instalación de la carrera fue resultado del proceso de renovación y transformación impulsado por Risieri Frondizi (en dicha Facultad se crean, casi simultáneamente, entre los años 1957 y 1958, las carreras de ciencias de la educación, sociología, psicología, y ciencias antropológicas).

En aquellos años en que Tedesco acomete la intención de trabajar sobre el libro, recién comenzaban a recibir sus diplomas unas pocas decenas de egresados; iniciaban el periplo de estudios en el exterior un puñado de ellos/ellas; prácticamente no existían espacios formales de investigación especializados en el tema; eran raras las publicaciones de la disciplina (y de las ciencias sociales y humanidades) que pudiesen dar cobijo a la producción en el tema y así atraer a las jóvenes generaciones que iniciaban una carrera académica. En resumidas cuentas, no se había alcanzado el nivel de madurez institucional ni la

acumulación de masa crítica; tampoco se había consagrado el clima intelectual del que se goza en la actualidad para el ejercicio de la investigación educativa.

La orientación de la literatura que circulaba sobre “educación” seguía siendo la instalada en la década de 1940, a partir de la llegada de Lorenzo Luzuriaga: libros sobre didáctica, pedagogía, ideas pedagógicas, la llamada por ese entonces “escuela nueva”; toda una producción concebida desde una mirada filosófica. Estrictamente sólo la sociología de la educación comenzaba a adquirir alguna presencia con una orientación moderna: Ana María Eichelbaum de Babini en la UBA con su trabajo *Educación familiar y status socioeconómico* (1965), Tomás Amadeo Vasconi originario de la Universidad Nacional del Litoral–UNL- con tres obras hoy poco citadas, pero de referencia obligada por esos años; las dos primeras publicadas en la propia UNL, y la tercera en Chile: *La escuela como institución social* (1963), *Educación, estructura social y cambio* (1964) y *Educación y cambio social* (1967) y Guillermo Savloff de la Universidad Nacional de La Plata que publicó *Educación de la comunidad* (1969). Por otros andariveles, David L. Wiñar daba a conocer los resultados de sus primeras investigaciones: *Origen socioeconómico y otros factores que inciden en el acceso y elección de carreras de enseñanza media* (trabajo realizado por el Sector Educación del CONADE, bajo la dirección del propio Wiñar, con la colaboración de Silvia Y. Llomovatte y Herminia Mérega, 1968) y *Poder político y educación: El peronismo y la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional* (1970); y, tal vez, muy poca otra cosa más que pueda recordar en estos momentos.

Historia de la educación, política educativa, economía de la educación no se destacaban aún, estaban lejos todavía de acumular un volumen de conocimientos relevante en la disciplina. En el campo de la educación, lo más importante era el proyecto de extensión educativa de la UBA en Isla Maciel, donde

nuestro autor tuvo alguna presencia. Debemos admitir, aunque resulte inadmisibile, que ése fue prácticamente el único rincón institucional de la UBA donde Tedesco pudo (o lo dejaron) actuar; hasta el día de su muerte, su alma mater nunca lo admitió en sus claustros para impartir clases. Recordemos que no fue docente ni asistente de investigación en la carrera de Ciencias de la Educación, ni en su Instituto. Irrumpe de una vez con una obra relevante una persona de cuya trayectoria poco o nada se sabía, y que había sido producida desde ámbitos impensados para lo que es la investigación en educación en nuestros días.

Insistimos: hay que entender la concepción, desarrollo y publicación de *Educación y Sociedad* en ese contexto. Un escenario donde los primeros núcleos de investigación estaban apareciendo en forma incipiente, pero exhibiendo muchas distancias entre sí, además de fragilidades institucionales, y por qué negarlo, sectarismos de todo tipo. Tal vez los núcleos más relevantes donde comenzaban a exhibirse los primeros aportes a la investigación socioeducativa eran el "Sector Educación", constituido en el Consejo Nacional de Desarrollo, dependiente de la Presidencia de la Nación; el otro, el Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación creado en el Instituto Torcuato Di Tella a raíz de los estragos causados por la intervención de la UBA en junio del 66 y la consiguiente renuncia de muchos de sus catedráticos. Convengamos también que por esa época Guillermo Savloff animaba la sección "Sociología y Política Educativa" del Instituto de Pedagogía en la Universidad Nacional de La Plata con varios auspiciosos estudios de campo y censales conducidos con jóvenes colegas y alumnos avanzados; mayores detalles aparecen consignados en su *Informe sobre el estado de las investigaciones en marcha en la Sección de Sociología y Política Educativa* (1965).

Un artesano en su taller. Cuando se analiza la manufactura del libro, el lector deberá admitir que uno de los rasgos que lo destacan es la forma en que el autor concibió y concretó la obra. Advirtamos desde ya: omitiremos en este pasaje toda alusión o juicio sobre el abordaje, la metodología empleada, sus fuentes, el contenido de sus análisis, sus tesis, etc. Lo que haremos será, simplemente, subrayar algunos de los rasgos que a nuestro juicio sobresalen en la tarea encarada por Tedesco.

El libro fue concebido como una unidad desde el principio; esto es, no fue una recopilación de artículos que originalmente habían sido adelantados en revistas académicas y, a posteriori, se les encontró un hilo ordenador que le diesen sentido de unidad.; tampoco fue una tesis de grado; ni tampoco un escrito para ser postulado a un premio. La aparición de su artículo “Educación, economía y sociedad en Argentina” en la revista *Aportes* (enero de 1970. N^o 15 págs. 28-46) debe ser entendida como un avance del libro que comenzaría a circular por ediciones Pannedille meses después. Lo hizo un muchachón de veinticinco años, sin afiliación académica institucional alguna. Aparentemente lo comenzó en 1968 al finalizar su carrera de Licenciado en Ciencias de la Educación; y desde siempre lo contempló como una obra de largo alcance. La evidencia que el límite de tiempo no se circunscribía al adoptado en el texto original, está dado porque poco menos de un año después, Tedesco avanzó en sus estudios hasta 1930: como veremos más adelante, en un número de la revista *Aportes* de mediados de 1971 incorpora los movimientos de reforma educativa sucedidos en esos tiempos, el papel jugado por los gobiernos de ese entonces, la representatividad de los sectores medios en todo este proceso. Más aun, antes de cerrarse la década publica “La crisis de la hegemonía oligárquica y el sistema educativo argentino. 1930-1945” (*Revista Colombiana de Educación*, 1979, Segundo semestre. N^o 4).

Trabajó en su obra fuera de cualquier marco de investigación institucional, dicho esto en el sentido de lo que hoy le atribuimos a centros o institutos especializados. Por ese tiempo no era miembro de ningún grupo académico de referencia (solo en 1970 intentarían organizar un primer proyecto colectivo en torno a la *Revista de Ciencias de la Educación*). No contó con ninguna beca nacional ni internacional para avocarse a su escritura. Finalmente, no solo no contaba con el espaldarazo de la “mandamás” de la educación de ese entonces, sino que, pese a su marginalidad y juventud, Tedesco podía acreditar con orgullo estar incorporado en la lista de las bolillas negras que portaba esa dama y que solía distribuir con una magnanimidad digna de mejor causa.

Insisto: el libro fue concebido como tal, como una obra orgánica. Y aunque en nuestros días pudiese parecer difícil de imaginar, el autor no había ensayado otras fórmulas más modestas, de menor alcance, como para ir entrando en carrera. No conocemos, por los testimonios que ha dejado el propio Tedesco, que ningún profesor de su carrera le haya atraído en especial; y, por lo tanto, la idea de la investigación se originó como resultado de sus propias inquietudes y preguntas surgidas a partir de su práctica educativa y de sus lecturas como autodidacta. Por lo que sabemos, tampoco durante el desarrollo del estudio contó con el acompañamiento de referentes que lo orientasen ni de colegas calificados, que fuesen leyendo, total o parcial, sus primeros borradores. Y sería enaltecer inmerecidamente la figura de Manuel Horacio Solari si dijésemos que *Educación y Sociedad* era simplemente una muestra de lo que se podría hacer en materia de historia de la educación desde una perspectiva diferente a la que había impulsado el docente aludido.

Mirado después de cincuenta años parece difícil admitir que un libro que se convertiría en un clásico del campo de la educación hubiese tenido orígenes tan austeros y modestos. Digamos más:

ningún otro trabajo de Tedesco volvió a ser objeto de tantos estudios, reconocimientos y número de ediciones como esta obra que fue editada por primera vez en 1970. Y estamos hablando de uno de los mayores y más originales pensadores de la educación argentina y americana contemporánea.

Los maestros que orientaron a Juan Carlos Tedesco en sus inicios, y sobre todo los que lo ayudaron a acuñar una nueva forma de escribir la historia de la educación, fueron maestros “lejanos” y “ausentes” de la vida cotidiana del alumno que cursó sus estudios en la carrera de Ciencias de la Educación. Resulta llamativo comprobar que Tedesco no asistió de manera regular, ni fue discípulo, amigo o alumno de quienes resultaron ser sus inspiradores para encarar la titánica construcción de *Educación y Sociedad*. Nos referimos en especial a Gino Germani, José Luis Romero, Tulio Halperín Donghi, Gregorio Weinberg, entre otros.

Un hecho que podría constituirse en una pista para quienes están interesados en la biografía intelectual de Tedesco, y quieran dar continuidad a la línea iniciada por Sebastián Gómez y Darío Pulfer, es examinar el papel que debe adjudicarse en la formación de nuestro autor a un grupo de noveles sociólogos de esos años; nuestra tesis es que el acercamiento de Tedesco a Miguel Murmis, Juan Carlos Marín, Hugo Calellose produjo, por lo menos de manera inicial, más por la proximidad ideológica y la militancia en el Socialismo de Vanguardia que por intereses académicos.

La factura de *Educación y Sociedad* debe ser atribuida, entonces, a un esfuerzo individual descomunal, de un profesor de educación secundaria que repartía sus horas laborales en distintos establecimientos de educación secundaria del conurbano bonaerense. Y, además, en la puesta en marcha, dirección y publicación de los primeros números de la *Revista de Ciencias de la Educación*; vinculado con esta actividad

registremos su intención por generar un nuevo ámbito de reflexión y análisis de la educación entre quienes integraban el consejo de redacción de esa Revista, con todas las limitaciones y perspectivas que ello entrañaba. La vida de Tedesco transcurría en un contexto nacional nada propicio para estas labores: la “revolución argentina” de Juan Carlos Onganía y Roberto Viola, el descalabro económico, la crisis política, la insurgencia social expresadas entre otros, por el Cordobazo, los Rosarios, la presencia en la vida política argentina de las organizaciones armadas, entre muchos otros episodios que signaron los tiempos de vida y académicos en los que Tedesco redactó su texto.

Tedesco trabajaba en su original mirada de la historia de la educación argentina a la antigua usanza de sus maestros: encaraba sus labores de manera artesanal, confeccionando las convencionales fichas analíticas y bibliográficas, en un tiempo donde no existían las fotocopias ni internet; y mucho menos contaba con la asistencia de ayudantes de investigación. La consulta a bibliotecas no era una tarea sencilla: aún no aparecían acervos especializados de fácil acceso; la consulta de censos, memorias, viejos textos del siglo XIX dispersos por toda la ciudad de Buenos Aires se convertía en una empresa costosa y tediosa para quien vivía del ejercicio docente y vivía en las afueras de la ciudad. El uso y exégesis de los censos y anuarios estadísticos nos lleva a evocar a Germani; el trabajo de archivo, análisis e interpretación de documentos históricos (Informes, Memorias, revistas), la utilización de fuentes primarias y secundarias nos acerca a Romero; la recuperación del pensamiento de los grandes educadores (Belgrano, Sarmiento, Wilde, el hasta entonces olvidado José Benjamín Zubiaur entre otros) lo aproxima a Weinberg.

Añadamos una observación. En 1970, en ocasión de escribir una reseña en el primer número de la revista de Ciencias de la Educación Tedesco establece lo que él entiende debería ser el

camino a seguir al momento de encarar un trabajo científico: “la ciencia social exige rigor, coherencia, verificabilidad empírica, en suma, explicación y no opiniones”. Y aquí no podemos omitir indicar que en esas palabras se traslucen las enseñanzas que le dejaron los cursos de Lógica y de Filosofía de la Ciencia impartidos por Gregorio Klimovsky en Filosofía y Letras, y a los que asistió por propia decisión.

La suma de todas esas enseñanzas y perspectivas, por su originalidad, rigor y agudeza nos conducen a definir la figura de Juan Carlos Tedesco. He ahí la clave para entender el significado de su contribución académica y de su obra prima en especial, en la renovación de los estudios en el campo de la educación en general, y de la historia de la educación en particular.

Por eso resulta doblemente encomiable la faena de Tedesco como investigador. A las dificultades apuntadas las enfrentó con un empeño digno del mayor elogio: pero, sobre todo, porque supo imponer en sus actividades una garra y una energía admirables en el objetivo que se había definido. Ese ímpetu, y esa garra apuntadas, eran portadas por un investigador que desde sus inicios demostró competencias excepcionales; una disciplina rigurosa en el acceso a los acervos documentales, una conducta infatigable para identificar las fuentes históricas, y sobre todo, una gran imaginación histórica para interpretar de manera innovadora y original la realidad educativa del país.

A pesar de su juventud, Tedesco demostró una rara virtud al exhibir una singular capacidad de síntesis en la redacción de su *Educación y Sociedad*; nadie puede dudar que está frente a una obra madura, bien lograda. Independientemente del tiempo transcurrido, no deja uno de asombrarse por la destreza con que encaró su solitaria empresa y por el diseño de un enfoque metodológico no empleado en el país hasta ese entonces: diestro manejo de información censal y estadística, que sumó al

ingenioso análisis de la documentación histórica (memorias e informes oficiales), y por el tratamiento sagaz que dio al pensamiento político y a la interpretación de las ideologías pedagógicas del período estudiado. No menos admirable resulta comprobar el coraje intelectual asumido por Tedesco al adoptar la mirada del largo plazo, desde una obra tan temprana, ya que habitualmente se concede esas canonjías al historiador maduro. En otras palabras, no necesitó, como muchos, comenzar a sacar punta al lápiz con artículos breves, sobre temas circunstanciales o recortados en el espacio y el tiempo hasta alcanzar un nivel expositivo caracterizado por un discurso convincente y sólidamente fundamentado.

Un texto y un prólogo: el origen de una amistad intelectual.

Cuando Gregorio Weinberg accede a escribir el Prólogo de *Educación y Sociedad*, ninguno de los dos podía predecir que a partir de aquel momento se entablaría una relación que sólo se vería truncada por la muerte del segundo en 2006. Weinberg le dio un espaldarazo importante cuando se trató de la publicación de la primera edición de *Educación y Sociedad*; por un lado, el prólogo se constituyó en una auspiciosa presentación en sociedad de la obra y del autor por uno de los referentes americanos en la materia; por otro, porque también contribuyó para que el novel autor encontrara un editor en años difíciles para concretar esa iniciativa, sobre todo por los temas que trataba y las condiciones que vivía el país. El original llegó a las ediciones Pannedille, pues allí actuaba como un asesor “en las sombras” un viejo amigo de Weinberg: Norberto Rodríguez Bustamante; además, participaban de ese emprendimiento editorial colegas de JCT del Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales –ILARI- con sede en París y desde donde se publicaban dos revistas importantes: *Aportes* (1966/1972) y *Mundo Nuevo* (1966/1971); volveremos más adelante sobre JCT y *Aportes*. Agreguemos que no hay

evidencias que JCT haya asistido a los cursos de historia de la educación, o historia de la educación argentina, que Weinberg impartiera en Filosofía y Letras en el período 1964/1966; tampoco, que éste haya sido consultado en la etapa de preparación y redacción de la obra. Pero lo que sí sería una “revancha” para Weinberg es que, quince años después, estaría en condiciones de incluir el libro de JCT, en una versión corregida y aumentada hasta 1945, en su colección “Dimensión Argentina” de ediciones Solar. El aprecio de Weinberg por la capacidad analítica, la originalidad de los enfoques, la claridad expositiva y la disciplina de trabajo de JCT fueron elementos decisivos en la postulación de su nombre para la cátedra de Historia de la Educación en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata en 1973.

Cuando Germán W. Rama comenzó a reclutar profesionales para su proyecto CEPAL/UNESCO/PNUD “Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe”, a raíz de conversaciones celebradas con Weinberg, surge el nombre de JCT para una de las primeras consultorías. En los primeros trabajos que efectúa JCT para dicho proyecto retoma un tema que lo acompañará a lo largo de su vida intelectual; me refiero al campo de la educación y trabajo; es así que surgen dos estudios de caso nacionales sobre la materia: el primero, *Educación e industrialización en Argentina*; el segundo, *Industria y educación en El Salvador*. De allí en más. JCT comienza a ampliar la mirada de sus estudios e intereses, y su horizonte comenzara a ser el continente americano; ello queda registrado, además de los dos nombrados, en varios de los documentos finales del Proyecto, así como en trabajos parciales que van apareciendo con su firma entre 1975 y 1980. A la finalización del “Proyecto Rama”, los méritos y reconocimientos acumulados por JCT lo promocionan a la dirección del CRESALC en Caracas. (el impulsor, creador y primer director de ese Centro Regional fue Enrique Oteiza; precisamente a éste lo reemplazará JCT).

Muchos años después, sería GW quien propondría el nombre de Tedesco para integrar la Academia Nacional de Educación; fue quien lo presentó con un laudatorio discurso en la solemnidad correspondiente en ocasión de ocupar el sillón Carlos Vergara en mayo de 1999.

Pero volvamos a la primera edición de *Educación y Sociedad*. Un hecho que resulta paradójico, es que Weinberg, el prologuista escogido para presentar la obra, prácticamente no es citado sino en un par de pasajes de la misma, una nota sobre Belgrano y alguna cosa más, tal vez. Llama la atención que el autor del libro no mencione la edición del debate de la Ley 1420, ni los numerosos textos que Weinberg ya había escrito sobre Sarmiento, ni aluda a la orientación dada a sus cursos de historia de la educación, renovando la perspectiva normalista que Manuel Horacio Solari había instalado durante años. Lo que sin duda alguna impregnó el abordaje de JCT fueron los desarrollos del proyecto conjunto encabezados por el Instituto de Sociología a cargo de Gino Germani y el Instituto de Historia Social de José Luis Romero sobre el impacto de la **inmigración masiva** en la sociedad argentina.

Apuntes finales 1. Una reseña de *Educación y Sociedad*. Si bien la obra ha merecido innumerables valoraciones en las últimas décadas, cuando apareció recibió escasa atención; sus merecimientos debieron esperar el paso del tiempo para consagrar ese esfuerzo de un joven outsider de la academia por ese entonces. De los pocos testimonios que conocemos merecen citarse, en primer lugar, el prólogo de Gregorio Weinberg que lo acompaña desde la primera edición, y una reseña del sociólogo uruguayo Aldo Solari aparecida en la revista *Aportes*, al año siguiente de su aparición. Reconozcamos que, si fueron pocos los que advirtieron la importancia de la puesta en circulación de una obra que se convertiría en un clásico de la literatura, los dos aludidos sí le dieron su respaldo

desde su condición de intelectuales de predicamento en sus países, y en el continente americano.

Aldo Solari, la máxima referencia de la sociología de su país por esas décadas, dice desde el comienzo mismo de su texto: “Tanto el libro como el excelente prólogo de Gregorio Weinberg, señalan la escasa importancia que han tenido en la Argentina los estudios de historia de la educación que, con criterio moderno, la enlacen con las restantes dimensiones del proceso social”. Nada más certero y directo para subrayar la importancia de la obra; y, reconozcámoslo, una mirada anticipatoria del lugar que adquiriría esta primera obra del joven autor. El crítico oriental habla de la sagacidad de Tedesco cuando dice: “La actualidad de muchos de los aspectos del debate y de las soluciones es una de las impresiones más fuertes que queda de la lectura del libro”.

Aldo Solari analiza la obra en varias dimensiones. En lo político ideológico el uruguayo advierte esa vieja tensión en la definición del papel de la educación: “la orientación utilitaria, educación para el desarrollo económico como se dice actualmente, y la política social –en el sentido de socialización política más o menos generalizada y vehículo de movilidad para ciertos grupos– se oponen y se mezclan de un modo que no parece demasiado diferente al que vemos en 1971”. Y agrega más adelante con una perspectiva sociológica: “Tedesco muestra bien cómo las clases en ascenso utilizan el sistema educacional y de qué manera la tendencia utilitaria pierde la batalla frente a la función política del sistema educativo”.

Para entender a cabalidad la importancia de recibir una crítica como la aludida, finalicemos diciendo que descubrir una reseña bibliográfica sobre un texto sobre educación era toda una hazaña por esos tiempos. En la escasa producción de revistas de ciencias sociales, humanidades y educación resulta casi una sorpresa cruzarse con un interés de este tipo. De los pocos

encontrados antes de 1970 debemos consignar los que Alberto Aráoz efectuara en *Desarrollo Económico* (Julio/Diciembre, 1967. Vol.8, N^o 30/31) y Gilda Laura Lamarque de Romero Brest publicara en la *International Review of Education* de la UNESCO al respecto de la aparición del estudio de la OCDE *Education, Human Resources, and Development in Argentina*(París, 1967), Un año después aparecería la versión argentina, en dos tomos, que adoptaría una aproximación y una mirada a la temática bastante diferenciada de la original: Consejo Nacional de Desarrollo, Sector Educación, *Educación, recursos humanos y desarrollo económico-social: situación presente y necesidades futuras*. (1968, 2 tomos).

Apuntes Finales 2. ¿Una historia de la educación superada? Si uno revisa con cuidado la producción historiográfica en el campo de la educación (digamos desde 1980 a la fecha) podrá estar convencido que el viejo manual de Manuel Horacio Solari se encuentra totalmente superado. Son raras las alusiones o citas que se hacen a él en textos y bibliografías por quienes se ocupan por rastrear el pasado de la educación de nuestro país. Sin embargo, permítasenos señalar que en otros espacios educativos no deja de ser referencia obligada entre alumnos, sobre todo de los cursos de formación de docentes y del profesorado. La edición con la que contamos, de 1991, nos indica que, para esa fecha, la obra llevaba 13 ediciones (recordemos que las de Tedesco abarcan a las de Pannedille, Solar, CEAL y Siglo Veintiuno, si es que no omito alguna más). Podríamos agregar, para ampliar nuestra sorpresa, que el texto de Solari fue concebido como un manual para estudiantes secundarios; de hecho, la primera edición, de 1949 se titula: *Historia de la Educación Argentina. Manual para 5^o año del Curso Superior del Magisterio*. (La Editorial Paidós tuvo a su cargo ésta y las sucesivas ediciones, por lo menos hasta 1991, y los volúmenes siempre oscilaron en las 250 páginas).

El programa impartido por Solari cuando ocupó la cátedra respectiva se apegó bastante a la concepción y conceptualización adoptadas en su *Manual*. Estaba estructurado de manera esquemática: para cada período de la historia política del país desarrollaba, fundamentalmente, dos líneas expositivas: una, referida a lo que él llamaba “acción educadora”; la otra, la relacionaba con el pensamiento pedagógico de la época y con las ideas de algunos de los educadores protagónicos. El libro abarcaba desde la época colonial hasta 1943. Muy sintéticamente, el andamiaje sobre el que se estructura la cátedra y el Manual de Solari estaba constituido por un tinte ideológico espiritualista (dado el peso adjudicado a las ideas pedagógicas), una mirada administrativo-burocrática de la organización de los sistemas educativos de turno y una adscripción a las tradiciones historiográficas clásicas liberales.

Frente a esta mirada tradicional, Tedesco postula un cambio de paradigma para entender la evolución histórica de la educación (políticas, sistemas, organización, actores, ideas, etc.) y termina convocando a dar un salto cualitativo en los análisis sobre la materia. En definitiva, Tedesco trata de entender a la educación en su devenir histórico en clave de un desarrollo de país más abarcados, en la medida que analiza el tema apelando a un conjunto más abarcador: introduce las variables económicas, sociales, políticas (en el más amplio sentido del término) e ideológicas. En otras palabras: la educación articulada en torno a un modelo de país dado.

A pesar que la obra sigue apareciendo en los anaqueles de las librerías, no cabe duda que el enfoque de Solari se ha demostrado anquilosado. El *Manual*, y el programa de estudios, estaban armados de una rigidez estructural y conceptual que dejan poco espacio para agregados o para la introducción de visiones superadoras o miradas alternativas o para la introducción de otros análisis o resultados de investigación. A todas estas limitaciones de carácter académico, debemos

apuntar un señalamiento que hace a la personalidad del profesor y autor: el subjetivismo y sectarismo a la hora de consultar autores. Así, en la edición de 1991 ya mencionada, Solari solo cita a Tedesco en la bibliografía por el texto publicado por Pannedille; evita así toda alusión a trabajos y desarrollos posteriores como fueron los artículos en *Aportes*, los libros y fascículos del Centro Editor de América Latina, y tantos otros. Y, como no podría esperarse otra actitud de este caballero, no se consigna ninguno de los trabajos de Gregorio Weinberg: nos referimos a sus múltiples trabajos sobre educación y educadores que van desde sus contribuciones sobre Sarmiento en Lautaro en los cuarenta hasta las varias ediciones de los *Modelos Educativos*, pasando por infinidad de textos sobre Argentina y América.

Sirva esta digresión para mostrar el encomiable estilo de producción intelectual de Tedesco. Las discrepancias o las opciones de política siempre fueron admitidas con altura y con respeto; el revanchismo o la confrontación estuvieron lejos de su manera de ser, actuar y pensar.

Apuntes finales 3. 1970: el largo año del despegue de Tedesco. Cerraremos estas páginas con la siguiente afirmación: 1970 debe ser considerada una fecha clave en el desarrollo académico y profesional de Tedesco. Y hablamos de un año “largo”, pues no nos ajustaremos al año calendario, sino a lo que nosotros consideramos fue en rigor el período creativo de nuestro autor. Para nosotros, ese año se inicia en octubre de 1969 con la fundación de la Asociación Graduados en Ciencias de la Educación –AGCE– y culmina a inicios de 1971 cuando entrega los originales de su artículo “Oligarquía, clase media y educación en Argentina (1900-1930)” (*Aportes*. Vol. 21, Julio de 1971). Como veremos fue un año intenso, altamente productivo y particularmente fecundo en el quehacer de un intelectual que,

a partir de este momento, y con ese baje a cuentas, se proyectaría en una carrera que lo convertiría en uno de los principales referentes del pensamiento educativo iberoamericano.

Hito N° 1. El primer mojón de este año fundacional para su carrera se inicia, como acabamos de mencionar, con la creación de la AGCE; Tedesco y un grupo de sus compañeros, todos ellos egresados de la carrera de esos años, acometieron la tarea de generar un espacio propio donde pudiesen guarecerse de la dispersión en que sobrevivían académicamente. Como hemos señalado más arriba, eran escasos los ámbitos para la reflexión y discusión en torno a los nuevos enfoques y conceptualizaciones de la educación; y los pocos que operaban, como ocurre casi siempre, tenían un carácter endogámico y excluyente. La carrera de Ciencias de la Educación seguía proveyendo titulados universitarios, había hecho un enorme esfuerzo por la profesionalización, pero la sociedad seguía sin registrar este importante caudal de conocimientos.

Desde su asiento en el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales –ILARI– (un organismo dependiente del Congreso por la Libertad de la Cultura, con sede en París, de orientación anarquista y social demócrata, y de activa militancia anticomunista) Tedesco asignó parte de su tiempo para crear las condiciones propicias que hiciesen posible debatir, para ese grupo de marginados, el lugar de la educación argentina de esos años tumultuosos. Como bien lo señala Sebastián Gómezel debate estuvo atravesado por dos procesos: la modernización cultural y la radicalización política. Ello se verificó tanto en las actividades promovidas desde la Asociación, como en su otro gran proyecto: la *Revista de Ciencias de la Educación*.

Hito 2. Si nos apegamos a un orden cronológico, la siguiente etapa de este itinerario por el año 1970, se vincula con la publicación del artículo arriba citado “Educación, economía y sociedad en Argentina”; aparecido en la revista *Aportes* en enero de ese año. Como queda dicho, ese aporte no es sino un anticipo del libro que circulará por las librerías meses después.

Hito 3. En abril de ese año aparece el primer número de la *Revista de Ciencias de la Educación*, órgano de la Asociación de Graduados; se publicaron catorce números, hasta el año 1975; fue su director Juan Carlos Tedesco. En sus inicios contó con el apoyo financiero del ILARI en los primeros cinco números; a partir de ese momento, y hasta su cierre en 1975, la revista creó un mecanismo que le permitió autofinanciarse. Tedesco vio cristalizado así otro sueño; mirado desde la perspectiva actual, era un sueño descomunal. Téngase en cuenta que para lograr un punto de equilibrio entre los costos de producción y de recuperación, la publicación tenía que imprimir 3.000 ejemplares. Desde este espacio se lograron dos objetivos no menores; por un lado, se estableció un espacio permanente y regular que dio cabida a la incipiente producción de los jóvenes graduados que iniciaban sus carreras académicas. Por otro, la revista dio lugar a la circulación de los principales pensadores europeos y americanos en ese momento y fue un fiel reflejo del debate educativo de esos años. Tedesco publicó artículos y reseñas, pero, sobre todo, logró dar continuidad al proyecto a pesar de los difíciles tiempos que le tocó transitar y la intolerancia ideológica de algunos de los miembros del consejo de redacción que muchas veces hacían peligrar la iniciativa.

Hito 4. Como es de suponer, el punto más alto de este intenso año 1970 se refiere a la aparición del libro *Educación y Sociedad en la Argentina (1880/1900)*, hecho acaecido en setiembre. Las ediciones Pannedille lo incluyeron en un catálogo heterodoxo, donde primaban obras de derecho, cuestiones impositivas y textos de historia argentina.

Hito 5. Esta saga se cierra con la aparición del número 21 de la revista *Aportes* (Julio, 1971). En esta entrega aparece su artículo “Oligarquía, clase media y educación en Argentina (1900-1930) (págs. 119/147) que, como hemos visto, es parte del proyecto mayor que había concebido Tedesco en 1968 y que irá desarrollando con los años con vistas a escribir una nueva historia de la educación argentina. Y en la sección destinada a la reseña de libros aparece el espaldarazo que Aldo Solari a través de la reseña del libro aparecido pocos meses antes.

Montevideo, setiembre de 2020

.